

En memoria de Darrell Posey:

Defendiendo la dignidad indígena desde la ciencia y el compromiso cívico

Josep-Antoni Garí*

El fallecimiento de Darrell Posey el pasado 6 de marzo de 2001 supone una importante pérdida tanto para la ciencia ecológica como para el movimiento en defensa de los derechos de los pueblos indígenas. Darrell ha sido uno de los forjadores de la ciencia etnoecológica, ha denunciado sin reparos el genocidio indígena en la Amazonía, ha insertado la problemática de los pueblos indígenas y sus derechos en el ámbito internacional y ha cuestionado asuntos espinosos como la expansión unilateral de la propiedad intelectual sobre los recursos genéticos y el conocimiento tradicional. Además, el legado de Darrell incluye su alegato por el diálogo intercultural y la transdisciplinariedad para afrontar los grandes retos de nuestro tiempo, siendo asimismo un ejemplo de armonía entre la vocación científica y el compromiso cívico. Más allá de sus investigaciones e ideas, Darrell ha significado una fuente inagotable de inspiración ante la cuestión indígena y los grandes problemas ecológicos de la humanidad. Incluso a lo largo de la enfermedad que le arrebató la vida, Darrell continuó entusiasmado con nuevas investigaciones, contagiando a quienes le rodeaban su compromiso por los derechos ecológicos, culturales y espirituales de los pueblos indígenas.



Darrell A. Posey (izquierda) en el jardín de su casa en Oxford, en septiembre del 2000, junto con el autor (Josep A. Garí) y el etnobiólogo Pablo B. Eyzaguirre (derecha).

Darrell Posey nació en una familia de larga tradición agrícola en Kentucky, Estados Unidos, en 1947. Estudió biología y agricultura en la universidad, obteniendo una maestría en geografía y antropología. En 1977 inició trabajo de campo para su tesis doctoral en el territorio de los Kayapó, en la Amazonía de Brasil. Allí descubrió el vasto *corpus* de conocimiento ecológico de las comunidades indígenas, así como su riqueza cultural y espiritual tan estrechamente vinculada al entorno ecológico. Allí también fue testigo de cómo los proyectos económicos de la modernidad amenazaban la supervivencia del mundo ecológico, la integridad social y la cultura de los pueblos indígenas. Estas experiencias científicas y humanas alimentaron sus pioneras contribuciones etnoecológicas y su infatigable compromiso cívico por las comunidades indígenas y rurales del Sur.

Sus investigaciones en Amazonía contribuyeron al nacimiento y consolidación de la ciencia etnoecológica, demostrando cómo el conocimiento tradicional y los sistemas de manejo ecológico de las comunidades indígenas constituyen una herramienta excepcional para la conservación y uso sostenible de muchos ecosistemas complejos, tales como las selvas y sabanas

* Josep-Antoni Garí compartió con Darrell Posey la vida universitaria de Oxford durante los años 1996-2000. Actualmente es consultor de la FAO. E-mail: jgari@nimbus.geog.ox.ac.uk

de la Amazonía. Sus trabajos científicos no sólo revelaron la amplitud del conocimiento tradicional, sino que dignificaron su importancia. Aunque despreciada durante mucho tiempo, su reivindicación del conocimiento ecológico indígena acabó calando a nivel internacional, así como fortaleciendo las movilizaciones indígenas de finales del siglo XX. Actualmente, las cuestiones que Darrell afanosamente investigó y reivindicó impregnan tratados internacionales, proyectos de desarrollo local, discursos indígenas y arduos debates públicos.

Además, el trabajo científico de Darrell ha fundamentado la metodología interdisciplinar y el diálogo intercultural como praxis imprescindible para los retos de la conservación de biodiversidad y el desarrollo social entre los pueblos indígenas del planeta. La ciencia de la etnoecología responde de una manera integral a las crecientes tensiones naturaleza-sociedad, aportando nuevas perspectivas para afrontar la vorágine del desarrollismo de la modernidad y la simultánea erosión del cosmos indígena. Bebiendo de las fuentes culturales indígenas y explorando alternativas interculturales, la ciencia de la etnoecología construye puentes para mejor comprender y actuar ante las cuestiones ecológicas y socioculturales actuales.

En la Amazonía, Darrell no se comportó únicamente como un científico que deseaba saciar sus inquietudes intelectuales, sino que fue sensible y combativo ante la grave problemática ecológica, social y cultural del mundo indígena. La Amazonía es particularmente víctima del modelo de desarrollo económico dominante, que ignora y arrasa el patrimonio ecológico y cultural. Revelar la riqueza del conocimiento tradicional implicaba, en la coherencia personal de Darrell, involucrarse en su defensa. Darrell no sólo lamentaba el desprecio y la violencia que se ciernen sobre las comunidades indígenas, sino que mostraba un inagotable activismo, siempre original e imaginativo, ante tales injusticias. Su lucha por la Amazonía ha sido una lucha por la dignidad del modo indígena de conocerla, cuidarla y comunicarse con ella. En 1987, Darrell viajó con dos jefes Kayapó a la sede del Banco Mundial, en Washington, para denunciar y frenar un nuevo proyecto hidroeléctrico de nefastas consecuencias ecológicas y sociales para las comunidades indígenas. La acción repercutió en los medios de comunicación internacionales, forzando al Banco Mundial a suspender

el proyecto. Al regreso a Brasil, Darrell fue detenido y acusado de traición al país. Pero ya había logrado apoyos internacionales, lo que incluso le permitió organizar el primer congreso de etnoecología en Brasil al año siguiente.

Arrancando de las problemáticas ecológicas e indígenas de Amazonía, Darrell abordó muy diversas cuestiones relacionadas, provocando el debate internacional con gran rigor y vehemencia. Por ejemplo, a través de la Sociedad Internacional de Etnobiología, se apresuró a enraizar una mayor responsabilidad ética entre los profesionales involucrados en el ámbito indígena, como antropólogos y biólogos. En la Cumbre de la Tierra de 1992, Darrell presidió el Parlamento de la Tierra, dando voz y fuerza a líderes indígenas ante las discusiones intergubernamentales sobre ecología y desarrollo. Más recientemente, abordó la cuestión de la propiedad intelectual sobre recursos genéticos, defendiendo los derechos indígenas sobre la biodiversidad y el conocimiento tradicional frente a la imposición de regímenes cerrados de propiedad intelectual y a los intereses lucrativos de las empresas biomédicas. Finalmente, cabe destacar que Darrell ejerció de polo de atracción plural de expertos, investigadores, representantes indígenas y activistas para la discusión de temas clave que afectan la ecología y el desarrollo, como muestra su edición de la obra *Cultural and Spiritual Values of Biodiversity* (UNEP, 1999), con 300 autores de muy diversa procedencia y condición.

Durante la década de 1990, Darrell se estableció en la Universidad de Oxford, sin cesar de viajar por el planeta comunicando sus ideas, estimulando la arena pública y creando nuevos espacios para la etnoecología y los derechos indígenas. La vida de Darrell en Oxford era modesta, aunque perceptible. Sus conferencias destacaban no sólo por la calidad o la provocación intelectual, sino especialmente porque abrían nuevos horizontes y animaban el auténtico espíritu universitario. Ante sus detractores, Darrell no se obstinaba en defender los propios planteamientos, sino que sabía sutilmente dismantelar los argumentos ajenos. Era una persona atenta y, pese a sus múltiples compromisos, disponía de tiempo para compartir unas cervezas con estudiantes y disfrutar de la genuina vida universitaria. Sabía que la preocupación por las generaciones futuras, un concepto tan bogante en la arena ambientalista, debía arrancar de la dedicación a los jóvenes.

Durante la IV Conferencia de Naciones Unidas sobre la *Convención de Biodiversidad*, donde se discutía un artículo clave para el reconocimiento de los derechos indígenas, me mantuve en contacto con él, pues no pudo atender la reunión. Le fui comentando el progreso de las negociaciones y la posición que los observadores de ONG y las organizaciones académicas íbamos adoptando. En un momento determinado le pedí consejo sobre una cuestión que se iba a debatir. Darrell no quiso darme una respuesta concreta, pese a que seguramente la poseía, sino que me dijo que confiaba en lo que los más jóvenes creyéramos. Para Darrell, la juventud significaba

el relevo, la oportunidad para el optimismo ante las tragedias indígenas y ecológicas del planeta.

Pese a su reconocimiento internacional, Darrell no daba especial importancia a su persona, pero era consciente de la gran trascendencia de los temas a los que se dedicaba. Luchó con tesón, aunque siempre mantuvo un talante abierto, dialogante, imaginativo y, a la vez, con un acento irónico. Más que tratar de convencer con sus ideas o crear escuela, Darrell inspiraba. Inspiraba reflexión, sensibilidad y compromiso. Por ello, Darrell no sólo ha librado una lucha por la dignidad indígena, sino que la ha arrojado sobre nuestras espaldas.

La revista *Ecología Política* en América Latina

Números actuales y atrasados disponibles en

ARGENTINA

Jorge Waldhuter Ediciones

Salguero, 723, 3.º B

Fax 85661 49 - 1177 C.F. Buenos Aries

COLOMBIA

Siglo del Hombre

Avda. 32, N° 25-46/50

Tels. 337 94 60 - 344 00 42 - Fax 337 76 65

Santa Fé de Bogotá

ECUADOR

Libri Mundi

Juan León Mera, 851 - P.O. Box 17-01

Tel. 52 16 06

3029 Quito

e-mail: librimu@librimundi.com.ec

MÉXICO

Editorial Juventud SA de CV

Herodoto, N° 42 - Tel. 203 97 49

Colonia Anzures

11590 México, D. F.

e-mail: juventud.mex@ghmmexico.com

PUERTO RICO

Merino y Sánchez

Avda. Las Palmas 1.108, Pda 18 - Tel. 723 78 27

03938-0024 San Juan

e-mail: merinoysanchez@excite.com

CHILE

Inst. de Ecología Política - ECOCENTRO

Seminario 774 - Nuñoa - Tel. 56.274 61 92

Santiago

e-mail: econoticias@terra.cl

VENEZUELA

Euroamericana de ediciones

Avda. Francisco Solano

Edif. Lourdes, piso 4, ofic. 11

Sabana Grande

Tels. 761 22 89 - 763 02 63

Fax 762 63 58 - Aptdo. de Correos 76296

1070 Caracas - Venezuela

e-mail: warpediciones@cantere.net